



Avant!

Portavoz de las Juventudes Carlistas del Reino de Valencia

Número 1

Junio de 1.955

Presentación

Aquí esta nuestro periódico. Sencillo, humilde, modesto. Sin alardes tipográficos, ni maravillas de técnica. Sin ditirambos, ni propagandas. Sin verborrea, ni palabrería vana. Que no vivimos horas propicias — es demasiado lo que hay que hacer — para ser perdidas en disquisiciones dialécticas más o menos acertadas. Ni para cautivar la atención de la vista por medio de artificios técnicos accidentales, en detrimento de una atención mental necesaria a lo substancial de nuestros propósitos. Palabras, sí. Las justas. Las absolutamente imprescindibles para que sirvan de vehículo necesario a la expresión de nuestras ideas. Ni una más. No podemos — no debemos — entretenernos en tejer períodos brillantes con relumbrones de fácil retórica. Quede esta ocupación para los que no tienen otra mejor. Para los que necesitan cubrir con el oropel de su charlatanería, la inexistencia de un contenido doctrinal cierto; de unas reelizaciones tan solo vivientes en sus artículos y comentarios propagandísticos.

Que cuando se habla demasiado es señal evidente de que se están malgastando las energías que debían dedicarse a esfuerzos más laudables. A la resolución de cuestiones más importantes. Y estas cuestiones existen. Y reclaman todas nuestras energías. No podemos ignorarlas. Vivimos una época donde se van haciendo ineludibles resoluciones terminantes. Resoluciones viriles, valientes, sinceras. Hemos de enfrentarnos a los problemas que se plantean a la Patria, con el espíritu activo, combativo, que siempre caracterizó al Carlismo.

"AVANT" quiere reflejar estas inquietudes. Quiere ser portavoz del entusiasmo, del ímpetu que se desborda de nuestros corazones. Quiere ser expresión de la vitalidad que alienta las vanguardias del Carlismo. Afirmación de la esperanza, que tenemos en el triunfo que con toda seguridad aguarda a nuestra Causa.

Nuestras doctrinas, plenas de soluciones a los problemas patrios, llegarán a todos vosotros a través de nuestro humilde periódico. Expuestas con claridad. Sin concesiones al éxito facilón. Concretamente. Con la seriedad que requieren. Leedlas con atención. Meditarlas con cariño. Propagadlas con entusiasmo. Que esto es hacer un bien al Carlismo. Y el bien que se hace al Carlismo, es bien que recibe España.

Por Dios, por España, por los Fueros, por el Rey Javier, AVANT!!!.

AL REY

Señor:

Vuestra juventud del Reino de Valencia, puestos los ojos en la santa bandera de la Tradición que tremolan vuestras manos, trabaja.

Pisamos recio, Señor. No hay dudas en nuestro hacer. Porque nuestro dogma nos da seguridad. Nuestro dogma, que vos encarnáis.

Cuando la duda lo invade todo, cuando hasta se pretende hacerla fundamento de nuevos sistemas políticos, nosotros seguimos inmovibles, poseedores de la verdad, que nos da certeza.

Y con la certeza, la decisión, la prontitud para el sacrificio, la disciplina.

Firmes estamos, esperando vuestras órdenes.

Majestad, ¡Dios os salve!

AVANT

NUESTRO FANATISMO

Frecuentemente, con desdén o con rabia, nos escupen en la cara NUESTRO FANATISMO. Y es "gente de bien" casi siempre. Hasta los curas, a veces. ¿No es verdad, joven carlista, que muchas veces te hirió ese mote? Pues... atiende:

Nos llaman fanáticos, porque no transigimos en lo fundamental ni admitimos componendas, tan fáciles como es- (sigue en la pág. 2)

El Príncipe de Asturias y las Infantas en España

(viene de la página 1)

NUESTRO Fanatismo

El Príncipe de Asturias, acompañado de sus hermanas las Infantas D^a Franciscá, D^a María Teresa y D^a Cecilia de España, han pasado la Semana Santa en Sevilla. Presenciaron los desfiles procesionales y fueron recibidos como Hermanos Mayores en diversas Cofradías, donde se les tributaron los honores correspondientes a su rango. Así mismo giraron diversas visitas, recibiendo el homenaje de lealtad de nutridas representaciones carlistas.

El día de Pascua, y para conmemorar su 25 cumpleaños, que fué el Viernes Santo, Su Alteza Real el Príncipe de Asturias y las Infantas ofrecieron un almuerzo a sus primos los Archiduques Otto y Roberto de Austria con sus esposas, los Príncipes D. Carlos y D^a Adelaida de Borbón—Luxemburgo y el Príncipe Enrique de Baviera, asistiendo diversas personalidades carlistas.

El lunes salieron en automóvil y sin detenerse en Madrid llegaron por la noche a Zaragoza para satis-

facer su deseo de visitar el Pilar y orar ante la excelsa Patrona de Aragón. En la capital aragonesa fueron recibidos por la Junta Regional Carlista, asistiendo a las 8 de la mañana siguiente a una Misa en la Capilla de la Stma. Virgen, oficiada por el Obispo Auxiliar, quien dió la Sagrada Comunión a sus Altezas. El Príncipe y las Infantas ocuparon sitios de honor en el presbiterio y seguidamente fueron invitados, haciendo uso del privilegio reservado a las Personas de Sangre Real, a besar la imagen de la Virgen del Pilar, lo que hicieron devotamente.

A la salida, numerosos carlistas rindieron emocionado homenaje de lealtad a Sus Altezas Reales quienes saludaron cariñosamente a todos.

Después de recorrer brevemente la ciudad, el Príncipe y las Infantas salieron en automóvil hacia el castillo de Bostz, por Jaca, despidiéndolos hasta la frontera francesa diversas personalidades carlistas.

FAL CONDE ha estado con nosotros

Pocas horas. Pero ¡qué buenas han sido!
Nos hacía falta.

Su presencia nos congregó. Benimar fué pequeño. Y el cubierto eran quince duros... Y la mayoría somos pobres... ¿Quién se temió un fracaso?

¡Qué seguridad, qué no dudar le fluye de toda la personal. ¡Cuánto bien nos hizo a todos, viejos y jóvenes!

¿Verdad que no podréis olvidar el fuego que corría por el gran cenáculo cuando, de sobremesa, nos habló?

La venida del Rey nos dió certeza en él, ya para siempre! (Entonces Don Manuel se escondió. Debía.) Pero ahora a aquella fe se ha unido la confianza plena en su Delegado. Las dudas, que campañas enemigas se esforzaron por sembrar han desaparecido, también ya para siempre.

No pudo estar con todos. Pero habló con las representaciones. Ya es bastante. Ya es mucho.

No han sido charlas vanas. Lo estáis viendo ya.



Joven carlista, que tuviste el placer de estar allí: que el fuego, que allí se te prendió, no se te apague. Para tu tranquilidad, para tu satisfacción, no seas avaro de él. Se te moriría... y tú no quieres. Porque sintiéndote carlista, aquel día te sentiste grande. Por Dios, por la Patria, por los Fueros y por el Rey, haz que se extienda. Cueste que lo cueste.

FIDELIS

tériles. Porque, desdeñando "el bien posible", luchamos por el bien mayor, según precepto divino. Porque dando la máxima prueba de amor, servimos nuestro ideal hasta la última consecuencia. Porque el reves no nos tuerce, ni la traición nos desalienta, ni la promesa nos conmueve.

Nos llaman fanáticos los hombres de los partidos de derechas, convividores, por cobardes. (¡Qué sería de España si de ellos hubiera dependido su salvación!...) Nos llaman fanáticos los de izquierda, porque saben que su fracaso les vino por nosotros. (¡Qué bien lo endió Prieto!) Nos llaman fanáticos los inconsecuentes, que, con la credencial de su "fe" carlista, han encontrado abiertas de par en par las puertas de todos los enchufes. (Y nosotros los llamamos...) Nos llaman fanáticos quienes nos quisieran para sí, deseando nuestra colaboración, con la esperanza de lograr, con ella, su firmeza. (¿No son éstos, a pesar de todo, los mejores?)

Después de ver quiénes y por qué nos llaman fanáticos, ¿te avergonzarás cuando alguien, por miedo, rencor, envidia, despecho o remordimiento, te lo escupa en la cara?

Verax

Si, allí voy a buscar enseñanza, inspiración y aliento; no voy a traducir las leyes que en Francia se hacen contra las Ordenes religiosas; no voy a traducir del inglés las formas de gobierno; no voy a tomar del alemán una filosofía de suyo mala, mal traducida y peor aprendida en España; voy a la Tradición española, a la sabiduría de nuestros antepasados que tan grandes nos hicieron; no necesito buscar como limosna lo que me quieran dar averiado, para ponernos como estamos, los extranjeros.

Ramón Nocedal y Romea

El Problema de España

Poco a poco, casi insensiblemente, ha ido tomando cuerpo en la opinión pública el problema institucional de España. El General Franco con sus declaraciones le ha dado carta de naturaleza, aunque recordando "lo vitalicio de su magistratura". Y la existencia de este grave problema que hasta ahora, por conveniencias e intereses muy particulares, se había tratado de ahuyentar ignorándolo, ha venido a quedar sobre el tapete político de nuestra Patria, en espera de la adecuada solución.

Cuando el 1º de abril de 1939, quedaba terminada la Cruzada Española, con el triunfo de nuestras armas, cabía esperar que, a fin de consolidar definitivamente aquella victoria sobre unas bases de continuidad y de estabilidad política de que tan falta se encontraba nuestra Patria, se llegase, paulatinamente si se quiere, hacia la única solución que puede darse en España. La solución propugnada incansablemente por la Comunión Tradicionalista Carlista, en su sólida y sana doctrina política y social; la Monarquía Católica Tradicional. Doctrina única concreta y cierta que existía entre las fuerzas que contribuyeron a la consecución de la Victoria. La oportunidad, por otra parte, no podía ser más propicia. El pueblo español, cansado de una república que tantos males le había causado, cansado de la inestabilidad de la monarquía liberal, cansado en fin, de un siglo de liberalismo, veía en el triunfo de la Cruzada el triunfo de la genuina España. Y en aquellos momentos, pueblo abierto a la esperanza, hubiese comprendido y aceptado el sistema tradicional, arrojando de sí el lastre de una Revolución destructora, des cristianizadora y atea.

Pero el General Franco, lejos de reconocer la verdad y la integridad de la solución carlista, malogró lamentablemente aquella ocasión magnífica, preferiendo realizar un "curioso" ensayo sobre la base de un "unificación" por nadie querida ni aceptada, sin tener en cuenta el espíritu monárquico que estuvo presente en la Cruzada.

Ya antes de terminar aquella gesta heroica, se había comenzado a advertir una peligrosa desviación dentro de la cual, la unificación no fue otra cosa que una maniobra al estilo politiquero más ruin, con el propósito de hacer desaparecer — así lo creían algunos ilusos — la gloriosa Comunión Tradicionalista Carlista.

El engendro que resultó del decreto de "unificación" tomó como suyos los puntos programáticos falangistas, y el estilo, la fraseología, el saludo, todo fue neamente falangista. El Carlismo nada tuvo que ver con aquel "pastel". Bien lo saben todos los españoles que han podido ver con asombro, como los mismos que de una manera decisiva contribuyeron al triunfo de la Cruzada, terminada ésta, se han visto perseguidos, encarcelados, desterrados, confinados, para completar la obra destructora iniciada — así se pretendió — con la absurda y jamás realizada "unificación". Porque la unificación no tenía la misión de unir dos fuerzas políticas, de aunar los esfuerzos de dos grupos políticos, no, la unificación no tenía otra misión que anular al Carlismo.

Apartada, pues, la Comunión Tradicionalista Carlista, el General Franco siguió adelante con su ensayo

totalitario, y falta la Falange de un contenido doctrinal eminentemente constructivo, ya que José Antonio se había limitado a realizar una simple labor crítica, sin llegar a formular claramente el sistema de gobierno de su Partido. toda la política franquista, se ha visto presidida por una indecisión alarmante, confiando a la improvisación del momento la ruta a seguir. Así sobre la cambiante base de unas circunstancias puramente accidentales, se ha venido construyendo toda la trayectoria política española.

Tan cierto es esto, que ahí está para demostrarlo el irresuelto problema institucional. Cuestión fundamental para toda la Nación, ya que de su forma de resolverlo, depende la resolución de otras muchas cuestiones, y aun la manera de hacerlo. También aquí, en cuestión tan grave, los que dicen gobernarnos, han dado muestras de su indecisión y de su falta de visión política, huérfanos de una norma segura y de una conducta concreta a seguir. Si de una parte se promulga una Ley de Sucesión y se declara a España constituida en Reino, de otra dan normas y directrices absolutamente antimonárquicas. Hablar de monarquía constituye poco menos que un delito de lesa Patria. Y la propia salida en la que al parecer, va a desembocar el régimen personal de Franco se la pretende ignorar, aunque bien supieron airear los mismos corifeos que ahora atacan solapadamente la Monarquía, el triunfo rotundo que constituyó — decían — el Referendum.

Por eso no puede extrañarnos que, negada en la práctica la posibilidad monárquica algunos sectores, especialmente entre la juventud, se hayan inclinado hacia una solución de tipo republicanista. Bien clara queda así la ineptitud de quienes creen que gobiernan a una masa amorfa de autómatas, destinados fatalmente a cumplir estrictamente lo que una voz de mando ordene. ¿Se quiere absurdo más grande?

El General Franco ostentará una magistratura todo lo vitalicia que él quiera, pero con semejante afirmación no se ha solucionado nada y el problema sigue en pie. Más agudo si se quiere. Pidiendo enérgicamente una solución definitiva. Sin paños calientes en forma de declaraciones con que contentar opiniones diversas.

España necesita un sistema de Gobierno que garantice de una manera inequívoca la continuidad política. De un sistema que no traicione el espíritu que hizo posible la Cruzada. Que no haga estéril aquel extraordinario esfuerzo. ¿Quién puede recoger con todo merecimiento y con toda garantía el espíritu de la Cruzada? ¿Qué solución merece toda la confianza del pueblo español? ¿Qué grupo político propugna esta forma de gobierno?

Respuestas todas que deben llevarnos a señalar y a comprender la solución del problema de España y que nosotros procuraremos contestar en otro artículo en nuestro próximo número.

COR -- FIDUS

A la postre debe triunfar el partido carlista; y no sólo porque es el más numeroso, el más sano, el más entero, el de más fe, sino porque tiene, como ahora se dice, una solución, cuando los demás partidos no tienen ninguna. Por eso debe triunfar, porque es el único que puede salvar.

APARISI Y GUIJARRO

COMENTARIO AL S. E. U.

En un artículo publicado por el periódico "Universidad" del S.E.U. sevillano, fechado en Octubre de 1954, y titulado "De nuevo el Tradicionalismo Español", se hacen una serie de absurdas afirmaciones pseudo — críticas, cargadas de partidismo; afirmaciones que solo se explican las mantengan quienes posean una total ignorancia de nuestra historia, quienes no han dedicado unas horas de estudio al siglo XIX español.

Afirmar que la bandera carlista se eleva en España matizada de irisaciones absolutistas, es ya algo atrasado. Una crítica objetiva, realizada por autores que merecen más nuestra confianza que los redactores de "Universidad" esta cansada de aseverar todo lo contrario. Además no creemos que sean ellos los llamados a rasgar sus vestiduras, imputándonos un absolutismo que jamás por otra parte, se ha vislumbrado en nuestras doctrinas.

Afirman que incidimos en contradicciones al decir que Donoso fue tradicionalista. Indudablemente, en la evolución experimentada en el pensamiento de Donoso, éste llegó al campo del Tradicionalismo. Si no entró en la Comunión Tradicionalista Carlista, fué porque la muerte rompió el hilo de esa evolución.

Se deduce su separación de la dinastía usurpadora de la afirmación suya de que "la legitimidad brilla por su ausencia".

Dicen que nos contradecimos de nuevo al motejar a Menéndez Pelayo de tradicionalista. Distingamos, En política, su actuación fué nula. Su tradicionalismo hay que entenderlo en función de la restauración de la Ciencia Española que llevó a cabo, no permitiéndole esta tarea grandiosa abarcar otro campo.

Si algunos, llamados por el citado artículo "viejos carlistas", propugnan la candidatura de don Juan Carlos, eso nada indica en sí contra nuestra Comunión. También la Falange se llama Tradicionalista y parece estar en muy buenas relaciones con el citado príncipe... y con su padre.

Pero nosotros, los verdaderos carlistas, no seguimos la candidatura de la "dinastía liberal". Nuestra historia nos lo impide. No queremos manchar nuestra hoja de servicio. Siempre tendremos presente el concepto del bien común, cuya garantía no creemos se encuentre en manos de los príncipes de esa dinastía.

El Carlismo no se ha detenido, como resalta el artículo citado, ni en Carlos VII ni en Mella, porque el Carlismo es Tradición, esto es, progreso perenne sin romper la línea histórica que une al pasado.

Tras decirnos en otro lugar, que no ha existido nunca la Manarquía templada y representativa, esto es, la tradicional, incide en la contradicción de postular la salvación de los valores permanentes de la misma. Y ante esto nos preguntamos perplejos ¿Que valores permanentes puede poseer lo que no ha tenido vida?

A. E. T. DE SEVILLA

Fal Conde en Valencia

El día 14 del mes pasado Valencia recibió la visita del Excmo. Sr. D. Manuel Fal Conde Jefe Delegado de S. M. que llegó acompañado de Don Jaime de Carlos. Al aeropuerto de Manises acudieron a recibirle diversas personalidades y jerarquías del Carlismo Valenciano, con el Jefe Regional de la Comunión y el Jefe Provincial de las Juventudes, a la cabeza.

Desde el aeropuerto la caravana automovilística que se formó, se dirigió al hotel donde habían de hospedarse nuestros ilustres visitantes. Y de allí rápidamente se continuó hasta la playa de Nazaret, donde en el restaurante Benimar se ofreció un extraordinario banquete, organizado por el Secretariado Provincial de las Juventudes en honor del Excmo Sr. Jefe Delegado. A dicho banquete asistieron unos doscientos carlistas; y en la mesa presidencial se sentaron con Don Manuel Fal, D. Jaime de Carlos, el Jefe Provincial de Valencia, el Jefe Provincial de las Juventudes de Valencia, Jefe Provincial de Tarragona, Jefes de Distrito, y Consejeros Nacionales.

Tras los postres ofreció el banquete con breves palabras un correligionario de Algemesí. Siguió en el uso de la palabra Don Jaime de Carlos y a continuación, nos dirigió la suya nuestro querido Don Manuel entre los atronadores aplausos y vivas de cuantos tuvimos la dicha de estar entre los presentes.

Por la tarde Don Manuel recibió a las Juntas Provinciales de la Comunión y de las Juventudes.

El domingo, despues de asistir a la Santa Misa en la Iglesia de San Juan de la Cruz, se dirigió a Castellón. En el límite de esta Provincia con la de Valencia fué recibido por la Junta de Castellón, dirigiéndose acto seguido a Burriana, donde se le ofreció un vino de honor en el Circulo. Siguió rapidamente el viaje hasta Villarreal, donde visitó en primer lugar la reliquia de San Pascual Bailón.

A continuación se le ofreció un magnífico banquete, finalizado el cual se pronunciaron varios discursos, cerrando el acto Don Manuel que con su palabra entusiasmó a los presentes, al igual que sucediera en Valencia. Más tarde, recibió diversas comisiones que acudieron a mostrarle la lealtad inquebrantable que anima a los carlistas valencianos.

El lunes de nuevo en Valencia, recibió a diversas personalidades carlistas y la Junta Provincial de las Juventudes, tuvo ocasión de cambiar con él muy gratas impresiones.

El martes a primera hora salió del aeropuerto de Manises hacia Madrid, terminando así su estancia entre nosotros, que ha de servirnos de acicate para continuar nuestra labor en pro del triunfo de la Santa Causa que defendemos.

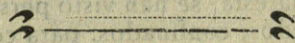


ACTOS

MONSERRAT -- El día 24 de abril tuvo lugar en la histórica montaña de Monserrat el "aplech" tradicionalista, al que asistieron varios miles de carlistas presididos por diversas autoridades del Carlismo. Despues de la Santa Misa que se celebró en la Basílica, hubo una exhibición de sardanas y a continuación tuvo lugar el Acto político en el que pronunciaron discursos el Excmo. S. Delegado de S. M. el Rey y el Delegado

CARLISTAS

Nacional de Requetés.



MONTEJURRA -- El día 8 de mayo, como en años anteriores se celebró en Montejurra el Via Crucis con la asistencia de 20,000 carlistas. Nuestros vivas viriles se dejaron oír de nuevo en el Montejurra y D. Javier recibió el homenaje de lealtad y amor de los carlistas allí congregados.